



8 IV 27

DE GRAFOLOGIA

por Miguel de Unamuno

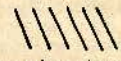
RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo I

Hay una quisicosa, arte, ciencia o fantasía — porque, ¿quién sabe a estas alturas y después de lo que sobre ello se ha escrito, cómo distinguirlos? — hay una quisicosa que llaman grafología. Los que a ella se dedican, como podían dedicarse a jugar al tángano, pretenden conocer el carácter de los individuos y de los pueblos por el carácter de sus escrituras respectivas. Y así no dejan de hacer notar cómo la letra llamada gótica, la cursiva alemana, es rectilínea y picuda y cómo la latina es más redonda.

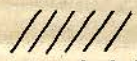
Conocimos, sin embargo, un sujeto que en unos ejercicios de caligrafía presentó un modelo de lo que él, arbitraria y caprichosamente, llama letra gótica, y no era sino la entre nosotros hoy y aquí corriente, sólo que con... pelos. Una e hirsuta:



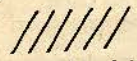
Lo gótico para tal sujeto era lo peludo o veloso. En uno de esos tratados de grafología recordamos haber leído que el carácter de manuscrito en que las letras aparecen inclinadas por su parte superior — su cabeza — hacia la izquierda, así:



denota hipocresía, porque lo naturales que escribiendo, como escribimos, de izquierda a derecha y con movimiento excéntrico del brazo la escritura se doble de cabeza a la derecha, así:



Esto, sin embargo, depende de la manera de tomar la pluma. Los que la tomamos entre el índice y el pulgar y apoyándola un poco en el dedo medio hacemos letra del tipo

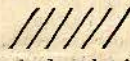


pero los que la toman entre el índice y el del medio, en el fondo que los uno, la hacen del otro tipo, del de cabeza hacia atrás o hacia la izquierda. Y sabido es que el que escribe con la mano izquierda o zurda escribe este mismo tipo de letra. Y se ha hecho observar como es de este último carácter la escritura arábiga, que, como la hebrea, va de derecha a izquierda. ¿Es que los árabes y los judíos eran zurdos?

«Pero — se dirá — ¿qué necesidad hay de que escribiendo con la derecha o con la izquierda se lleva, en uno y otro caso, un movimiento excéntrico o centrífugo y no uno concéntrico o centripeto? ¿Por qué el que escribe, sea con una o con otra mano, no ha de hacerlo con movimiento hacia dentro, con gesto anabólico, y no hacia afuera o metabólico?»

«Y qué es esto de anabólico y metabólico?» — se dirá el lector. Pues mira, este es un nuevo y mirífico misterio. Los fisiólogos hablan ahora de procesos anabólicos o de asimilación y conservación de energías vitales, y de procesos metabólicos, de disimilación, de cambio, de expansión. Y dicen que la mujer es más anabólica que metabólica y el varón más metabólico que anabólico. ¡Macanas, en fin! Otros dicen que la mujer es conservadora y el hombre revolucionario. Y añaden que los gestos del hombre son hacia afuera,

excéntricos, y los de la mujer hacia adentro, concéntricos. Vamos al decir, que el hombre cuando quiere ser expresivo abre los brazos como llamando algo a sí y que la mujer los recoge como quien apechuga a un niño. De aquí resultaría que la escritura de cabeza adelante



sería, escribiendo con la derecha, la natural del hombre e hipócrita — o impuesta — en la mujer, y escribiendo con la izquierda la inversa. ¡Vaya un lío!

Ahora se ha dado en usar una escritura vertical para recomendar la cual se dice que ahorra espacios marginales y es, por lo tanto, más económica o sea que caben más letras en cada renglón, y además que es más difícil deformarla. Pero si la escritura diestra, o de mano derecha, ha de ser de cabeza hacia adelante en el movimiento metabólico y la escritura siniestra, o de mano izquierda, de cabeza hacia atrás — siempre en el sentido de la marcha del escrito — en el mismo movimiento, antójase nos que esa escritura vertical o económica es la propia de un elefante que escribe con la trompa. O acaso de uno que pinte las letras, como los japoneses y chinos, con pincel.

Pero cotejando escrituras de distintas épocas se observa la afición que ha tenido el hombre a recargar las letras con postizos, añadidos y garrambains de toda clase. ¿A qué conduce, por ejemplo, escribir



cuando con



basta? ¿O aquello de ponerle a la A mayúscula una especie de penacho, así:



Lo económico sería hacer cada letra de un solo trazo y con la menor cantidad posible de línea. Cuando se puede hacer



no comprendemos por qué se haga



Claro está que todo esto deja de tener interés con la mecanografía, pero ¿será posible que llegue un mozo a dirigir a una moza una declaración de amor escrita a máquina? Esto es como si fuera a darle una serenata con un piano de manubrio. Ni se le puede dar a la novia una serenata con un piano de manubrio ni se le puede dirigir una misiva amorosa escrita a máquina. Esto es evidente.

Por nuestra parte hemos adoptado una firma muy de cabeza hacia adelante y de un solo trazo toda ella, de modo que si se toma por un lado el arranque de la M y del otro el cabo de la rúbrica y se tira, queda un hilo.

Miguel de Unamuno



1ª Caras y Caretas, Buenos Aires (R. A.) 8 abril 1922



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA